



Humanidades
en Dialgo



Guillermo de Conches.
*Philosophia mundi (Edición
bilingüe)*. México: Nun
(Sapientia Ediciones),
2023. Traducción de Carlos
Domínguez, Claudio
Calabrese y Ethel Junco.

Mariana Herrera Salas
Instituto de Humanidades
Universidad Panamericana
mherrera@up.edu.mx

¿Cómo nos acercamos a la lectura de un libro del siglo XII, que fue pensado para las aulas de las grandes escuelas de la época, como, por ejemplo, Chartres? En principio, mi experiencia ha sido sólo leer y tratar de imaginar el modo en que aquellos alumnos recibirían toda esta información, ¿cómo sería esa vida y qué esperaban de esas clases con un maestro como Guillermo de Conches?

En principio, agradezco la traducción, porque no sé latín, y ésta me permite ingresar en ese mundo tan lejano, si imaginamos las condiciones materiales, y tan próximo, si imaginamos a alguien que, como nosotros, quería entender, quería ordenar lo que sabía y quería saber más (o saber mejor, que es la mejor manera de saber más).

La Introducción, a cargo de Claudio Calabrese y Ethel Junco, nos coloca en la coordenada cultural: el siglo XII es uno de los puntos de articulación de la historia de la cultura, porque, por un lado, retoma los aportes de la época carolingia y, por otro, organiza una multitud de nuevos conocimientos que llegan a Europa a causa de las cruzadas, de las culturas bizantinas y árabes; como una consecuencia natural que acompaña este proceso, se expanden los centros de traductores en España (Toledo y Barcelona) e Italia (Sicilia, Nápoles y Bolonia); al tiempo que se producen las traducciones, crecen también el número y la calidad de las escuelas, que se encargan de sistematizar y difundir estos nuevos conocimientos; si hay escuelas, hay también maestros a la altura de las nuevas circunstancias, que requerían mentes creativas y no meros repetidores: Guillermo de Conches, autor de la *Philosophia mundi* (o “Filosofía del mundo”) fue uno de ellos (la lista podría ampliarse a una docena, sin dificultades). Los autores de la Introducción reúnen los pocos datos que se conservan de Guillermo de Conches (c. 1085-1154): natural de Normandía, lo encontramos, alrededor de 1120, desempeñándose como maestro en Chartres o acaso en París y, desde 1149, estuvo bajo la protección del Duque de Normandía y Conde de Anjou, Geoffrey Plantagenet; esto último sugiere que sus enseñanzas despertaron la desconfianza de las autoridades eclesiásticas parisinas y que aprovechó este retiro para finalizar sus escritos y comenzar otros.

Entrando en la obra, me llamó la atención el título:

“Filosofía del mundo”; lo entiendo como un esfuerzo por comprender la naturaleza del mundo:

¿cómo está hecho? ¿Por qué suceden determinados fenómenos naturales, que antes parecía algo sobrenatural? ¿Por qué varía el tiempo y cambian las estaciones? El libro está dividido en cuatro partes, cada una de las cuales cuenta con un prefacio. La primera parte contiene reflexiones sobre qué es la filosofía, las razones que prueban la existencia de Dios, sobre el alma del mundo (tema de la filosofía neoplatónica interpretado en clave cristiana), sobre los elementos y la creación de las estrellas. La segunda parte está dedicada a la delicada cuestión de la autoridad que se debe poseer para conocer y dar a conocer las cosas superiores; a partir de aquí se ocupa, en general, del firmamento

(me llamó la atención el significado astronómico de los signos del zodiaco). El tercer bloque explica los fenómenos naturales, como la causa del arcoíris, del granizo, de los truenos, de los cometas, de los vientos y de las fases de la luna. El cuarto bloque está dedicado a la geografía (en menor medida) y mayormente a la anatomía (especialmente explica la concepción de la vida, cómo vemos o qué es el alma).

Aliento el encuentro con este libro: es simple y maravilloso; resulta un mapa de cómo la inteligencia y la sensibilidad fue ordenando la comprensión del mundo y de cómo se organizó una pedagogía que la pusiera a disposición de aquellos alumnos que escuchaban con admiración a sus maestros. Mientras el mundo sea mundo, se tratará de leer (o comprender) y de escribir (o transmitir lo aprendido).